

Revisando en mis libros encontré una hojita de papel, que no me pertenece absolutamente, la consideraría una hoja divina... ¿Quién la colocó ahí? ¿Cuándo? ¿Cómo? No sé nada. De hecho no la conocía. Al mirarla me sentí fuera de mí, experimenté un gozo en toda mi persona, ninguna fibra de mi ser había probado este estímulo tan grande, tan dulce y tan fuerte de gozo. Esta hojita presenta, un gran corazón rodeado de rayos y de espinas, en alto como en una custodia se ve el Santísimo Sacramento, luego hay como una sombra que se extiende y es el Santo Padre que se manifiesta en su blanca figura... Los instrumentos de la pasión están entrelazados con los distintivos del Romano Pontífice. La Eucaristía y el Papa forman uno solo. Y se lee: “Nosotros adoramos a Jesucristo en el Santísimo Sacramento, nosotros escuchamos al Papa...” ¡El Papa es la presencia sensible de Jesucristo entre nosotros, como su divino Maestro, él es justamente rey, pontífice... hostia!

Es por esto que muy a menudo esta realeza se convierte en dolor. El Papa es la sombra visible, del Jefe invisible de la Iglesia oculto en el Santo Sacramento de su amor. El ministerio del pontificado como el del Santo Sacramento deriva del Sagrado Corazón de Jesús: estos misterios se entrelazan...

Después hay toda una explicación y una aplicación práctica... ¡Ah! He vivido un momento de verdadero éxtasis que no olvidaré nunca... ¡El Sagrado Corazón! Él ofrece a la Iglesia, a las almas, a mi alma: La Eucaristía y al Papa... ¡Esto para mí es todo! Comprendo que estos dos misterios son el fundamento de mi vida cristiana, si, sin duda, pero sobre todo de mi vida religiosa, de mi vocación especial, sobre todo por mi doble voto personal, ¡la Eucaristía, el Papa! ¡Qué maravilloso! Me parece que no hago diferencia entre una y el otro... La Eucaristía me esconde a Jesús... y Jesús se esconde en el Papa. ¡Oh, qué gracia más grande morir por confesar y defender la una y la otra, martirio por la eucaristía, víctima por el Papa! ¡Por el Papa, es un sueño de mi alma! No encuentro nada más bello, más sublime y magnífico. Y hoy he comprendido mucho más que Jesús no ha dicho todavía su última palabra... Él me deja en espera... Y yo espero...

Mientras espero ofrezco a la Eucaristía amor, reparación y amo al Papa, si lo amo con un amor excepcional, un amor que no tiene comparación. ¿Puedo ofrecerle reparación? Tengo en espíritu delante su trono, y estoy a sus pies, como lo estoy a los pies del altar donde está la eucaristía... y es allí donde yo reparo, pongo remedio al desprecio, a los ultrajes, a la irreverencia, a los sacrilegios sea contra la Hostia divina, que contra el Papa. Me ofrezco, me inmoló tanto por la Hostia eucarística, como por la hostia Papal...

Por Jesús en la Eucaristía, por Jesús en Benedicto XV, esta es la meta de mi vida, y de mis votos.

***Venerable Madre Margarita Diomira 28- 06 - 1915***

Se ha dicho que el mundo entero está en contra del Papa, yo estaré dispuesta a dar mi vida por su causa, por el Papa, con el Papa para siempre.

***Venerable Madre Margarita Diomira 30 - 06 - 1915***

Te pido, querido amor, por la Iglesia, por el Papa, por el Sacerdocio, por los pecadores, por las naciones que están en guerra, por las almas del purgatorio. También te pido por mis superiores, por la comunidad y por los alumnos. Jesús, abre tu Corazón, recibe todo y a todos.

***Venerable Madre Margarita Diomira 20 - 08 - 1915***

Siento que Dios me ha dado la gracia de una tierna devoción al Papa, a la Iglesia. Soy católica y romana plena. Es mi más bella gloria. Por otra parte hoy no recibí la comunión, pues, nosotras no tuvimos la santa misa esta mañana. No había ningún Sacerdote. Mi Dios, qué grande y que poder tiene el Sacerdote. Sin él, por más pobre que sea, pequeño, desconocido que sea, ningún sacrificio, ningún sacramento, pero especialmente ninguna Eucaristía.

¡Oh, si conociéramos la dignidad del sacerdote! ¡Si todos los Sacerdotes conocieran su dignidad!

***Venerable Madre Margarita Diomira 03 - 09 - 1915***

Me uno en espíritu a los pies de Jesús Hostia expuesta sobre el altar y me uno a la oración del Papa, el prisionero del Vaticano.

***Venerable Madre Margarita Diomira 07 - 02 - 1915***

Estoy dispuesta a apoyar a la Iglesia a precio de mi sangre, siempre estaré donde esté Pedro, me pondré siempre de su parte, estaré de primera, pronta a romper todo, a tomar todo, a olvidar todo antes que encontrarme en la más insignificante contradicción con el Pontífice de Roma.

***Venerable Madre Margarita Diomira 21 - 03 - 1915***

quiero permanecer lo más posible cercana a Él, el amor de mi corazón para donarle todo lo que quiere y para pedirle mucho: por la Iglesia, por el Santo Padre, por los Obispos y Sacerdotes, por los Religiosos, las almas consagradas, las almas víctimas, por los pecadores, por las almas del Purgatorio, por la paz. ¡Ah! Si, por la paz a fin de que el triunfo de la caridad, del amor, del Reino del Sagrado Corazón entre las naciones sea cada vez mayor.

***Venerable Madre Margarita Diomira 21 - 03 - 1915***

¡El Sagrado Corazón! Él ofrece a la Iglesia, a las almas, a mi alma: La Eucaristía y al Papa...  
¡Esto para mí es todo!

***Venerable Madre Margarita Diomira 21 - 03 - 1915***

La Eucaristía me esconde a Jesús... y Jesús se esconde en el Papa. ¡Oh, qué gracia más grande morir por confesar y defender la una y la otra, martirio por la eucaristía, víctima por el Papa! ¡Por el Papa, es un sueño de mi alma! No encuentro nada más bello, más sublime y magnífico.